



## Una utopía para la ciudad

**C**REO que en muy contadas ocasiones tenemos los ciudadanos la oportunidad de sentirnos unidos por un proyecto común que además de servir para mejorar la ciudad en la que vivimos nos cree la conciencia de sentirnos satisfechos de formar parte de una determinada sociedad que, sea en nuestro caso la ilicitana, podrá conseguir con facilidad lo que en la mayoría de los casos ocurre, es decir, que determinados proyectos se hagan absolutamente irrealizables por la falta de participación real de sus ciudadanos.

La ocasión a la que me refiero es el Plan Estratégico de la Ciudad del que poco a poco se está hablando y del que cada vez debemos hablar más todos; con este espíritu me atrevo, otra vez, a publicar lo que pienso, con el deseo de «enganchar», si puedo a otro ciudadano que se quiera ilusionar con este proyecto. Ya somos muchos los que estamos ilusionados.

El concepto Plan Estratégico

sé que no es fácil de definir, por eso es necesario escoger, encontrar un elemento, una idea, una acción... un proyecto que tenga esa capacidad de conexión entre los ciudadanos; en ello me consta se está trabajando ya. Sé que para el objetivo de un Plan Estratégico no debemos caer en la utopía, pero yo soy de los que creen que la utopía es necesaria para mover a la gente; la utopía es la luz del final del camino que nos orienta; por eso, tal vez voy a mostrar mi ciudad utópica del futuro.

Yo veo a Eliche, cuando haya pasado un siglo, dos, cincuenta años... como ciudad ecológica, donde los ciudadanos caminan, pasean por sus calles sin automóviles, sin polución atmosférica, con el único ruido de las voces de los paisanos; veo grandes núcleos industriales alejados del casco urbano, limpios y ordenados, veo, debo decir, quiero ver, nuestro campo cultivado y donde la palmera se levante elegante por encima de todas las plan-

tas, veo centros culturales, museos y jardines... En fin un sueño.

Algo así debió ocurrir con Dédalo e Icaro, sin embargo, un día otro hombre pensó que el sueño podría realizarse calculando acertadamente el peso del hombre y la fuerza de unas palancas y casi lo consigue si hubiera conocido que existía otra fuerza mayor en la tierra, después vino otro que descubrió porque las manzanas maduras se caen de los árboles y finalmente llegó un tercero que entendió que el sueño de Dédalo, los conocimientos de Leonardo y el descubrimiento de Isaac y supo volar; hoy esto de volar resulta hasta vulgar con mucha frecuencia.

Imaginemos que un día alguien decida soterrar toda la circulación de vehículos; vehículos no contaminantes claro, construir aparcamientos para que desde el interior de nuestras casas salgamos fuera de nuestra ciudad; y mejor aún si no tenemos que utilizar estos vehículos; imaginemos que las

tiendas, los bancos, los ayuntamientos vuelven a la atención personalizada y humana, imaginemos unas plantas adecuadas de reciclado de nuestras basuras, imaginemos que hemos sido capaces de cuidar nuestro palmeral y no se nos ha muerto; imaginemos que el Misteri sigue representándose... Creo que no estamos tan lejos de la utopía. Si nos ponemos en marcha ya.

Quiero imaginar, y es lo último, que alguien diseñe una Universidad donde se puedan dar algunas de estas ideas, o sueños; si lo hace, primer será la Universidad, después la Avenida del Ferrocarril se convertirá en un gran bulvar, después el Paseo de la Estación...

Con los pies en el suelo creo que me da igual que se realicen mis sueños o los de otros, y también creo que es bueno ilusionarse con propuestas como ésta del Plan Estratégico. Por cierto, la palabra no me gusta demasiado, pero su contenido sí.